

RESEARCH ADVANCE

NUEVOS DATOS SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LOS PUEBLOS DEL BAJO MAGDALENA EN EL PERIODO FORMATIVO TARDÍO: EL SITIO DE BARRIO ABAJO, BARRANQUILLA (COLOMBIA)

New Data on the Chronology of the Lower Magdalena Peoples in the Late Formative Period: The Barrio Abajo Site, Barranquilla (Colombia)

Javier Rivera-Sandoval

Departamento de Historia y Ciencias Sociales, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia
(jwrivera@uninorte.edu.co)

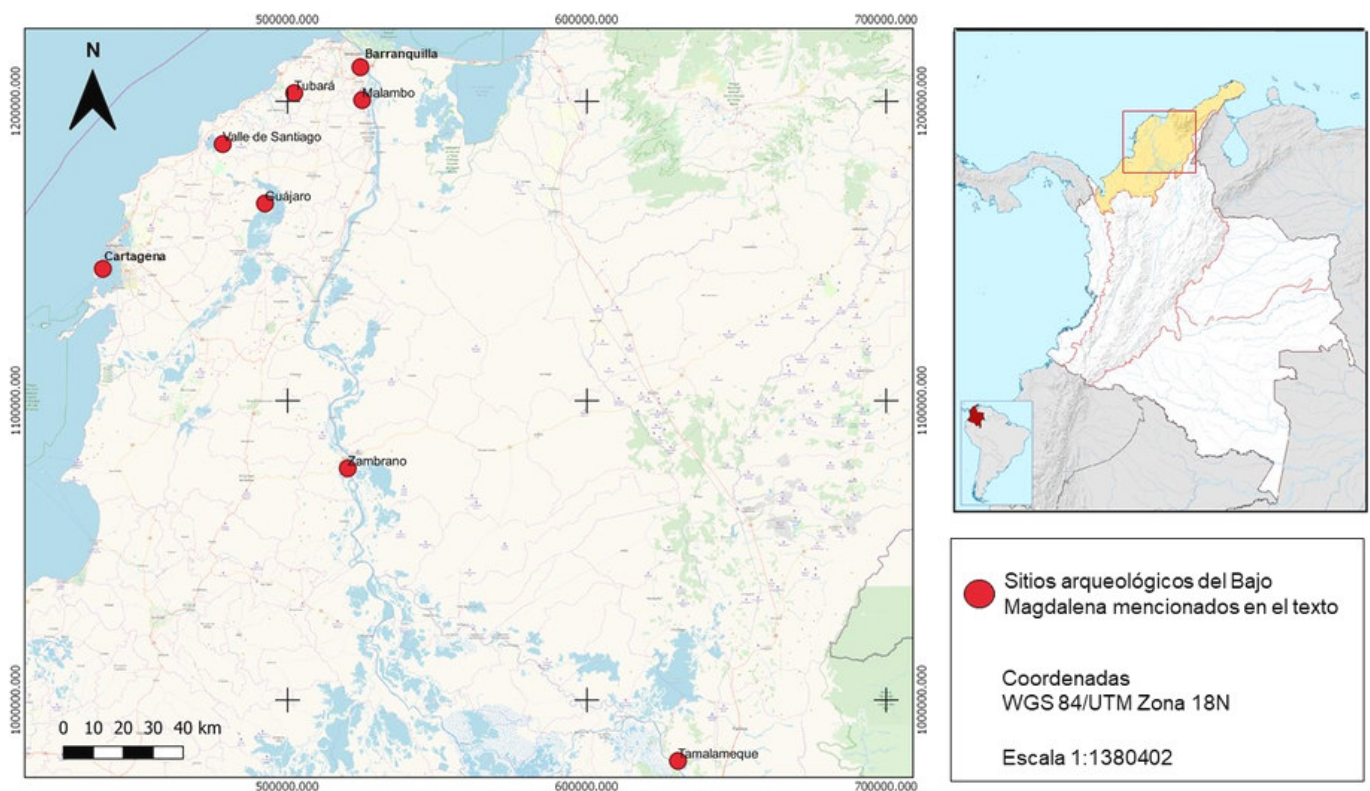


Figura 1. Localización de los principales sitios arqueológicos del Bajo Magdalena.

RESUMEN. *La arqueología del Bajo Magdalena ha sido importante para reconstruir procesos como el origen de la cerámica, la sedentarización, la domesticación de plantas y los procesos de complejidad social. Este trabajo presenta algunos de los resultados obtenidos en las exploraciones arqueológicas de la ampliación del par vial de la carrera 50 en el centro histórico de Barranquilla, en los que se precisa la cronología de ocupación del sitio y se ponen en discusión varios aspectos sobre la arqueología de las sociedades indígenas del Bajo Magdalena para el periodo Formativo Tardío.*

Recibido: 24-10-2018. Aceptado: 30-10-2018. Publicado: 6-11-2018.

PALABRAS CLAVE. Barranquilla; Bajo Magdalena; Formativo Tardío; cronología.

ABSTRACT. *Archaeology in the lower Magdalena has been important to reconstruct processes such as the origin of ceramics, sedentism, domestication of plants and social complexity. This paper presents some of the results obtained from the archaeological explorations carried out along the expansion of a road in the historic center of Barranquilla, in which the chronology of site occupation is specified. These results put into discussion several aspects about the archaeology of pre-Hispanic societies who lived in the lower Magdalena during the Late Formative period.*

KEYWORDS. Barranquilla; lower Magdalena; Late Formative period; chronology.

ANTECEDENTES¹

La profundidad histórica del Caribe colombiano ha sido de sumo interés para la arqueología del Área Intermedia, abordando aspectos vinculados con los procesos de poblamiento desde hace 6000 años (Oyuela-Caycedo y Bonzani 2014) y los mecanismos de adaptación a los distintos contextos ambientales que caracterizan a la región; lo que posibilitó el desarrollo de la horticultura y el surgimiento de los primeros grupos sedentarios (Angulo 1981; Langebaek y Dever 2000; Ramos y Archila 2008) y, posteriormente, de sociedades caciquiles como los zenú y los tairona. Para Reichel Dolmatoff (1989), esta región es un importante «foco cultural» que se integró en las dinámicas geográficas de los ecosistemas costeros, fluviales, de estuarios y ciénagas característicos de las tierras bajas del Caribe continental, siendo ventajosos en los modelos de subsistencia de los grupos humanos en el pasado.

Precisamente, son los sistemas de producción de estas poblaciones los que se toman en cuenta al momento de proponer una periodización para la subregión conocida como el Bajo Magdalena (fig. 1) en lo que se ha definido como *Formativo*. Al respecto, Langebaek y Dever (2000) proponen tres momentos: el *Formativo Temprano*, caracterizado por grupos de cazadores-recolectores, quienes además de aprovechar los recursos costeros habrían desarrollado la cerámica, lo que posibilitó el desarrollo de las sociedades sedentarias agrícolas del *Formativo Medio*, con el cultivo intensivo de la yuca y algunos tubérculos, para posteriormente dar paso al *Formativo Tardío*, relacionado con la producción del maíz y el surgimiento de los cacicazgos.

Es durante este periodo cuando aparecen los pueblos Malibú del Bajo Magdalena, mencionados en las crónicas españolas y que probablemente estuvieron inte-

grados por distintas poblaciones que habitaban a orillas del río Magdalena desde el siglo VII d. C. hasta bien avanzado el periodo colonial (Langebaek y Dever 2000: 18).

La información que existe desde la arqueología sobre estos pueblos se apoya en los datos proporcionados por la investigación etnohistórica de las crónicas que los primeros exploradores europeos empezaron a elaborar a principios del siglo XVI. Estas fuentes brindan descripciones de una amplia área a lo largo de la margen occidental del río Magdalena, distinguiendo al menos tres grupos que estaban adaptados a tres tipos de ecosistemas diferentes, pero con varios rasgos culturales que compartían entre sí como la lengua (Rivet 1947), e incluso se sugiere cierta dependencia política entre algunas de estas poblaciones. Es así cómo se menciona a los pacabueyes, quienes habitaban el sistema de ciénagas de la confluencia de los ríos Magdalena y Cesar, al oriente de Tamalameque. Un poco más al norte se encontrarían aquellos conocidos propiamente como Malibú, localizados sobre el valle del río y extendiéndose al oeste hasta el sector que ocupa hoy la ciudad de Cartagena y, al norte, hasta la población de Malambo. Finalmente, desde Malambo hasta la desembocadura del Magdalena y al este de Cartagena, sobre el litoral del Caribe, estarían ubicados los mocaná (Rivet 1947).

Las crónicas mencionan la existencia de varios poblados en toda esta región, los cuales empezaron a desaparecer paulatinamente por efecto del choque epidemiológico, las confrontaciones con los europeos y el desplazamiento hacia el interior del territorio (Blanco Barros 2011).

ASPECTOS CRONOLÓGICOS EN LA ARQUEOLOGÍA DEL BAJO MAGDALENA PARA EL PERIODO FORMATIVO TARDÍO

Relativamente, es poca la información que se tiene sobre los procesos temporales en la ocupación del Bajo

¹ Esta investigación se realizó bajo las licencias de intervención arqueológica núms. 5138 y 5513, emitidas por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.



Figura 2. Ubicación de algunos de los cortes estratigráficos y contextos identificados: A) huellas de poste de vivienda, corte 7; B) acumulación de moluscos, corte 14; C) basurero en el corte 9; D) urna funeraria, corte 2 UE 7.

Magdalena para el Formativo Tardío, a pesar de que hay unas aproximaciones desde el análisis cerámico y la construcción de cronologías relativas (Angulo 1955, 1981, 1983, 1988; Langebaek y Dever 2000; Ramos y Archila 2008). No obstante, la información sobre dataciones absolutas es virtualmente desconocida, quedando como anexos en la literatura gris producto de los programas de arqueología preventiva que se adelantan actualmente en la región, siendo de difícil acceso por no estar publicada.

Por otro lado, desde hace algunas décadas se está intentando ajustar la cronología de la región con base en algunos datos obtenidos en excavaciones realizadas desde los años 50 del siglo pasado en sitios como Malambo, al sur de la ciudad de Barranquilla, a orillas del Magdalena, con fechas no calibradas del 3070 ± 200 AP y con una tradición cerámica denominada *modelado inciso* que se extiende hasta el valle del río Orinoco (Angulo 1981: 168). Sin embargo, en este sitio también se obtuvieron otras fechas que no corresponden a esta cronología, con sepulturas del 1270 ± 150 AP (Angulo 1981: 36). Al respecto, Langebaek y Dever (2000: 17), citando los trabajos hechos por Crane y Griffin y por Ford, ambos realizados en la década de 1960, señalan que en los niveles superiores de Malambo se presentan

fechas que van del 565 ± 75 al 1600 ± 75 d. C., lo cual corresponde a la tradición cerámica Zambrano asociada con los pueblos Malibú (Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff 1991).

Esta idea se apoya en dataciones radiocarbónicas hechas recientemente en el material bioarqueológico de Malambo, en el que se estableció una fecha calibrada del 500 ± 30 AP (Beta-443234), cronología mucho más tardía a la reportada por Angulo y que corrobora que hubo por lo menos dos ocupaciones: una temprana asociada a los procesos de la tradición Malambo y la más tardía vinculada a lo Malibú.

Cerca de allí, en otros tres sitios también se encuentran dataciones para el periodo tardío; por un lado, en la Ciénaga del Guájaro con la fase de ocupación Carrizal (Angulo 1988: 24), con fechas que oscilan entre el 1150 ± 50 AP (800 d. C.) y el 670 ± 80 AP (1280 d. C.). Asimismo, en Tubará se encuentran dataciones ubicadas entre el 850 ± 80 y el 1570 ± 60 d. C., mostrando una ocupación continua del sitio hasta el periodo colonial (Ramos y Archila 2008: 139). Sobre la cronología de Tubará, para el presente estudio se toma una muestra con una fecha radiocarbónica calibrada de 280 ± 30 AP (Beta-443234), confirmando que se trata de poblaciones recientes.

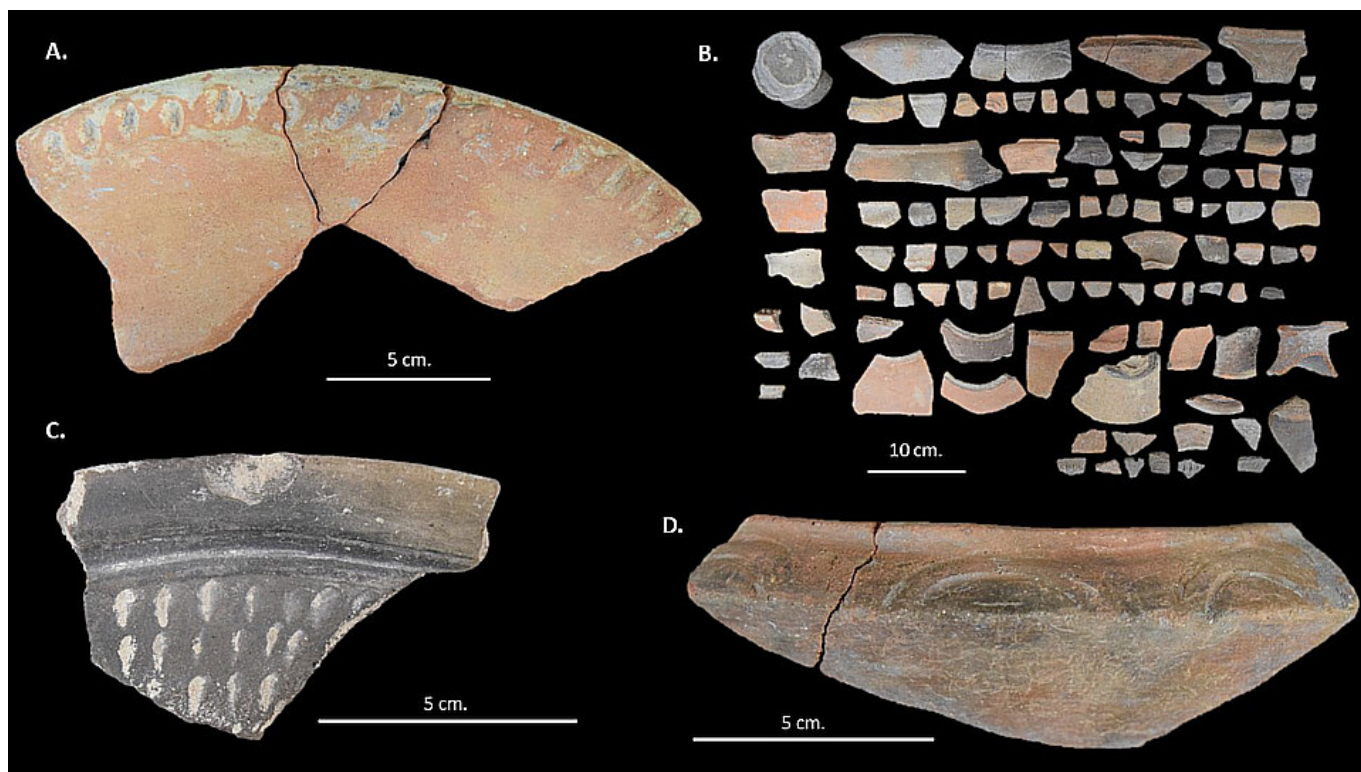


Figura 3. Material cerámico encontrado en las excavaciones de Barrio Abajo: A) borde de lebrillo del tipo *Redware*; B) conjunto de materiales del periodo tardío del Bajo Magdalena; C) borde de plato con decoración incisa; D) borde de vasija aquillada con decoración incisa en arcos.

Finalmente, en el Valle de Santiago (Angulo 1983: 161) se obtienen fechas que van del 1050 ± 65 AP (900 d. C.) al 255 ± 65 AP (1695 d. C.), que a pesar de ser un periodo relativamente amplio no presenta modificaciones en la tecnología cerámica, compartiendo características con otras regiones como Tubará, el Guájaro y la fase tardía de Malambo.

EL SITIO DE BARRIO ABAJO EN LA CRONOLOGÍA DEL BAJO MAGDALENA

A mediados del siglo XIX y principios del XX, durante la construcción del tranvía en las inmediaciones del edificio de la Aduana, en el Barrio Abajo de la ciudad de Barranquilla, se reportaron algunas urnas funerarias asociadas a los pueblos prehispánicos que ocuparon este sector (Pérez de Barradas 1943: 5-6), pero sin una aproximación adecuada a los materiales y sin un marco interpretativo que permitiera identificar esta población. Más de cien años después, las obras de infraestructura para la ampliación de la carrera 50, realizadas en esta misma zona del centro histórico, permitieron que desde la arqueología se aportara nueva información sobre las antiguas poblaciones que ocuparon este sec-

tor vecino al río Magdalena, brindando una profundidad histórica que hasta entonces la ciudad desconocía sobre su pasado indígena.

Las exploraciones se realizaron con unidades de muestreo y 36 cortes estratigráficos a lo largo del par vial de la carrera 50, haciendo un detallado registro de las unidades estratigráficas que, junto a la recolección de los materiales arqueológicos asociados, permitió la identificación de dos periodos de ocupación: uno vinculado a la construcción del barrio a partir de la segunda mitad del siglo XIX y otro relacionado con el periodo prehispánico.

Asimismo, las evidencias arqueológicas demostraron que la actividad indígena no se vinculaba solamente con un contexto funerario, como había sido descrito en las obras de construcción del tranvía, sino que la excavación de varios basureros, acumulaciones de moluscos y algunos postes de vivienda indicaban que estos grupos estaban residiendo allí (fig. 2). Por otro lado, en el análisis del abundante material cerámico ($n = 23390$), se pudieron identificar algunos aspectos tecnológicos y estilísticos de la tradición Zambrano y de los materiales registrados para las ocupaciones más recientes de Malambo, Tubará, Guájaro y Valle de Santiago, lo que permite establecer una cronología relativa del sitio de

Tabla 1. Datación radiocarbónica de las muestras de Barrio Abajo y dos sitios adicionales del Bajo Magdalena.

| Muestra | Código Laboratorio | Fecha (^{14}C $\pm \sigma$ años AP) | Tipo de muestra | $\delta^{13}\text{C}$ o/oo | Fecha Calibrada AD $\pm 2 \sigma$ (95% probabilidad) |
|---|--------------------|---|--|----------------------------|--|
| Barrio Abajo, Corte 2 UE 7 Individuo 1 | Beta-443228 | 770 \pm 30 | Óseo humano | -15.9 | 1220-1280 AD (Cal. 730-670 AP) |
| Barrio Abajo, Corte 4 UE 109 | Beta-449549 | 770 \pm 30 | Óseo fauna (<i>Hydrochoeurus isthmus</i>) | -8.6 | 1220-1280 AD (Cal. 730-670 AP) |
| Barrio Abajo, Corte 5 UE 81 Individuo 5 | Beta-443231 | 770 \pm 30 | Óseo humano | -16.8 | 1220-1280 AD (Cal. 730-670 AP) |
| Barrio Abajo, Monitoreo 2 UE 11 Individuo 3 | Beta-443229 | 670 \pm 30 | Óseo humano | -16.6 | 1276-1316 AD (Cal. 674-634 AP) 1354-1389 AD (Cal. 596-561 AP) |
| Barrio Abajo, Monitoreo AAA Individuo 1 | Beta-443232 | 650 \pm 30 | Óseo humano | -16 | 1280-1325 AD (Cal. 670 a 625 AP) 1345 a 1395 AD (Cal. 605 a 555 AP) |
| Malambo, MUN 3018 | Beta-443233 | 500 \pm 30 | Óseo humano | -12.2 | 1405-1445 AD (Cal. 545-505 AP) 1520-1595 AD |
| Tubará, MUN 3031 | Beta-443234 | 280 \pm 30 | Óseo humano | -9.5 | (Cal. 430-355 AP) 1620-1665 AD (Cal. 330-285 AP) |

Barrio Abajo en relación con los pueblos Malibú del Formativo Tardío (fig. 3).

Sin embargo, la investigación en Barrio Abajo aprovechó la evidencia bioarqueológica y la información estratigráfica para hacer una estimación más precisa de la cronología a partir de la datación radiocarbónica de cinco muestras de colágeno óseo, obtenido de cuatro de los individuos humanos recuperados en las exploraciones y de una falange de un cávido encontrada en uno de los basureros identificados (tabla 1). Adicionalmente y con fines comparativos, se tomaron dos muestras de los sitios de Malambo y Tubará, considerando la similitud que había en la cultura material de Barrio Abajo con estos sitios y la posible relación cronológica que podrían tener entre sí.

La totalidad de las muestras fueron analizadas mediante la técnica del AMS (*Accelerator Mass Spectrometry*) con corrección de fraccionamiento isotópico, calculando el valor de $\delta^{13}\text{C}$ y empleando la base de datos INTCAL13. Los resultados obtenidos en Barrio Abajo muestran una concentración en los rangos temporales,

con valores extremos de 770 \pm 30 y 650 \pm 30 AP, que podrían apuntar a una ocupación relativamente corta. No obstante, el análisis cerámico en algunos de los basureros indígenas permitió la identificación de fragmentos de los tipos cerámicos *Redware* (fig. 3) y *naranja micáceo*, vinculados con el periodo de conquista y el colonial temprano (Deagan 1987: 37-38) que, junto a la presencia de fauna europea en esos mismos contextos, sugiere que la ocupación indígena en Barrio Abajo se extiende por lo menos hasta principios del siglo XVI, momento en el cual cambian los patrones de enterramiento y se deja de inhumar dentro de las viviendas.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de datación obtenidos en Barrio Abajo son los primeros reportados para el área que ocupa actualmente la ciudad de Barranquilla, logrando contextualizar la información que se había reportado a finales del siglo XIX y en el XX, pero en los que se des-

conocía la profundidad histórica del yacimiento y las relaciones culturales de los materiales encontrados. Asimismo, es posible relacionar los datos con la discusión hecha en las últimas décadas sobre los pueblos del Formativo Tardío del Bajo Magdalena (Langebaek y Dever 2000; Ramos y Archila 2008).

Al respecto, si consideramos que la población de Barrio Abajo estuvo allí entre los siglos XIII y XVI, probablemente tuvieron relación con los grupos asentados en Malambo y Tubará reportados en este trabajo, explicando la homogeneidad en la cultura material de los tres sitios, los patrones de asentamiento y los modos de subsistencia estrechamente vinculados al complejo sistema fluvial y la red de caños y ciénagas que caracterizan al Bajo Magdalena, en el que las poblaciones humanas lograron adaptarse a estos contextos acuáticos.

No obstante, se espera que estos datos se amplíen en el futuro con otros contextos que se están trabajando en la región y que permitan aclarar los estilos de vida de estas poblaciones y cómo interactuaron entre sí a lo largo del más importante eje fluvial del país.

Agradecimientos

El autor agradece a la empresa Transmetro S. A. S. de Barranquilla como entidad financiadora del proyecto de investigación en el que se enmarca este trabajo. Asimismo, a la Universidad del Norte y al equipo de arqueólogos e historiadores que acompañaron a las distintas fases de trabajo.

Sobre el autor

JAVIER RIVERA-SANDOVAL (*jrrivera@uninorte.edu.co*) es Antropólogo por la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Bioarqueología, Paleopatología y Antropología Forense por la Universidad de Bolonia (Italia) y Doctor en Arqueología por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Actualmente, es Profesor Asistente del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia. Sus líneas de investigación se orientan a la arqueología funeraria, la arqueología histórica y la arqueología urbana en la región istmo-colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO, C.
 — 1955. *Arqueología de Tubará*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
 — 1981. *La Tradición Malambo*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
 — 1983. *Arqueología del Valle de Santiago, Norte de Colombia*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
 — 1988. *Guájaro en la Arqueología del Norte de Colombia*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- BLANCO BARROS, J. A. 2011. Conquista y poblamiento de Barranquilla. En J. A. Blanco Barros, *Obras completas*, Tomo I, eds. J. Villalón Donoso & A. Vega Lugo, pp. 67-83. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- DEAGAN, K. 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume 1: Ceramics, Glassware and Beads*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- LANGENBAEK, C. H. & A. DEVER. 2000. *Arqueología del Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- OYUELA-CAYCEDO, A. & R. M. BONZANI. 2014. *San Jacinto 1. Ecología histórica, orígenes de la cerámica e inicios de la vida sedentaria en el Caribe colombiano*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. 1943. *Colombia de norte a sur*. Tomo I. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- RAMOS, E. & S. ARCHILA. 2008. *Arqueología y subsistencia en Tubará, siglos IX-XVI*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1989. *Colombia indígena, período prehispánico*. La Nueva Historia de Colombia 1. Bogotá: Editorial Planeta.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. & A. REICHEL-DOLMATOFF. 1991. *Arqueología del Bajo Magdalena: estudios de la cerámica de Zambrano*. Bogotá: Banco Popular, Colcultura, ICAN.
- RIVET, P. 1947. Les Indiens Malibú. *Journal de la Société des Américanistes* 36: 139-144.